

VISIONES NÓRDICAS DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

Nordic visions of the Civil War

Morten HEIBERG
Universidad de Copenhague
dmg853@hum.ku.dk

Fecha recepción: 18/02/2014; Revisión: 12/03/2014; Aceptación: 21/04/2014
BIBLID [0213-2087 (2014) 32; 481-490]

RESUMEN: Existe una rica literatura escandinava sobre la Guerra Civil española escrita por voluntarios de las Brigadas Internacionales. Sin embargo, existen pocos estudios científicos y los que hay tratan casi en su totalidad de temas marginales y su calidad no es siempre sobresaliente. El problema parece ser que la Guerra Civil interesa poco a la comunidad científica nórdica de la misma manera que no suele interesarle demasiado la historia europea y mundial si no está vinculada a cuestiones estrictamente nacionales. Con todo hay algunas excepciones a las que aludiremos en este artículo. La conclusión más interesante que podemos sacar de estos nuevos estudios —desde un punto de la historiografía internacional— es que la Guerra Civil española tuvo repercusiones político-militares en Escandinavia durante el periodo de ocupación alemana de Noruega y Dinamarca.

Palabras clave: Guerra Civil española, segunda guerra mundial, Brigadas Internacionales, Dinamarca, Suecia, Noruega, Finlandia, Comité de No-Intervención, Ernst Wollweber, Halvdan Koht, Voluntarios, política de colaboración, Leo Kari, Resistencia.

ABSTRACT: There is a rich body of Scandinavian literature written by surviving volunteers of the International Brigades which concerns the Spanish Civil War. However, when it comes to scientific studies the situation is an altogether different one. Only a small number of academic studies can be found available, often limited in scope and of modest quality. The Civil War seems to be of marginal interest to the Nordic research community, which is generally more interested in national history than in European and world history. There are, however, some exceptions to this, as

this article will demonstrate. The most interesting conclusion - from an international historiographical point of view - to be drawn from a number of new studies is that the Spanish Civil War produced political and military repercussions in Scandinavia during the German occupation of Denmark and Norway from 1940-1945.

Keywords: Spanish Civil War, European Nordic countries, International Brigades, historiography.

El enlace entre la Guerra Civil española y la segunda guerra mundial está ampliamente demostrado por la historiografía internacional. El eje entre las potencias fascistas Italia y Alemania se forjó en la Guerra Civil y esta tuvo repercusiones político-militares importantes en los años siguientes. Lo que seguramente es menos conocido es que la relación entre los dos conflictos, el español y el europeo, se registra también en los países escandinavos, sobre todo en Dinamarca, donde la Guerra Civil española influyó en algunos acontecimientos importantes durante la ocupación alemana 1940-45¹.

Antes de profundizar en esta problemática debemos subrayar la existencia de una rica literatura escandinava sobre la Guerra Civil escrita por voluntarios de las Brigadas Internacionales cuando volvieron a sus respectivos países. Estas contribuciones no se distinguen en sus enfoques y en sus valoraciones de la ya abundantísima literatura internacional. Por lo que se refiere a las contribuciones científicas, la situación es muy diferente. Hay pocos estudios y los que hay tratan casi siempre de temas marginales (desde un punto de vista historiográfico internacional) y su calidad no es sobresaliente comparada con lo que se ha escrito en los mismos países nórdicos sobre, por ejemplo, la ocupación alemana, que es un tema que goza de gran prestigio entre los historiadores. El problema parece ser que la Guerra Civil interesa poco a la comunidad científica nórdica de la misma manera que no suele interesarla demasiado la historia europea y mundial si no está vinculada a cuestiones estrictamente nacionales. Con todo hay algunas excepciones a las que aludiremos seguidamente.

En 1936 los socialdemócratas estaban en poder en todos los países escandinavos —excepto en Suecia donde hubo de junio a septiembre un gobierno de perfil liberal-burgués. Después los socialdemócratas suecos volvieron al poder. Los diferentes gobiernos seguían ya desde hacía decenios una política de estricta neutralidad y durante los tres años de la Guerra Civil fueron fieles colaboradores de la política de No Intervención. En el caso de Dinamarca, un pequeño país confinante con Alemania, el conflicto español preocupó sobre todo por su dimensión

1. El término *Escandinavia* se refiere a Dinamarca, Noruega y Suecia. Finlandia, aunque dominada durante parte de su historia por los suecos, no forma parte, ni geográficamente, ni lingüísticamente, de Escandinavia, lo que explica también la reticencia del autor de entrar en temas finlandeses por interesantes que sean.

alemana, o sea, por la intervención nazi a favor de Franco. Tener buenas relaciones con Berlín era la máxima prioridad de la política exterior y justamente por ello los voluntarios daneses en las Brigadas Internacionales preocuparon no poco al gobierno, que vio en ellos un elemento de potencial conflicto con Alemania. Por la misma razón no se observan en este período pronunciamientos fuertes a favor de la República por parte de altos exponentes socialdemócratas aunque simpatizaron con ella. El seguimiento por parte del gobierno danés de la línea del Comité de no intervención alcanzó así un doble objetivo: mantener la neutralidad y no provocar innecesariamente a Berlín. Por desgracia el temor a una agresión alemana no era infundado: el 9 de abril de 1940 Dinamarca y Noruega fueron ocupadas por el Tercer Reich en tanto que Suecia logró mantener su territorio inviolado gracias a una política neutralística, si no de «adaptación» a las exigencias nazis, decisión que todavía hoy sigue siendo objeto de polémica.²

La ocupación de Dinamarca se convirtió muy pronto en una política de colaboración. La decisión de colaborar con el régimen nazi sigue siendo muy controvertida, aunque en 1940 fue considerada por todas las principales fuerzas políticas como la única vía responsable, dada la impotencia militar danesa y la ausencia total de apoyo exterior. El resultado de esta colaboración fue que el control del gobierno, de la administración y del orden público quedó en manos del gobierno danés, al precio de que la industria danesa se pusiera al servicio completo de la máquina militar alemana. También fueron abolidos algunos derechos fundamentales como las libertades de prensa, expresión y reunión. Dinamarca se salvó de esta manera de la destrucción total de su infraestructura e industria y también se salvaron —sin lugar a dudas— las vidas de miles de personas. Fue una política prudente y realista pero también, por decirlo así, muy poco heroica.

La colaboración con las autoridades alemanas se desarrolló también en el ámbito de la lucha contra los comunistas y es precisamente en este contexto donde el precedente conflicto español llegó a desempeñar un papel importante. En junio de 1941, al iniciarse la Operación *Barbarroja*, o sea la ofensiva alemana en territorio ruso, los principales miembros del partido comunista danés, 336 personas en total, fueron detenidos a petición alemana. Dos años más tarde, precisamente el 29 de agosto de 1943, cuando fracasó la política de colaboración y el gobierno danés huyó a Londres, solo la mitad de los comunistas encarcelados lograron huir de prisión. Los demás fueron deportados al campo de concentración de Stutthoff en Alemania. Ya desde hace tiempo la policía danesa había demostrado un cierto celo en la caza a los «rojos» y en junio de 1941 utilizó las listas de comunistas que habían elaborado en parte sus servicios de información para cumplir con las órdenes alemanas. Estas listas eran bastante completas gracias sobre todo a los interrogatorios hechos a los voluntarios en las Brigadas Internacionales cuando vol-

2. ÅMARK, K. 2011, *Att bo granne med ondskan*. Estocolmo, Bonniers. El autor sigue la tendencia de los últimos años en la historiografía sueca de creciente crítica a la política de «adaptación» a las exigencias nazis que se mantuvo hasta 1942.

vieron a lo largo de 1938 y 1939. El uso o abuso de los registros policiales durante la ocupación es todavía hoy un tema importante, motivo por el cual el aspecto de los voluntarios en la Guerra Civil española sigue vivo en el debate nacional danés.

Como demuestra la *única* monografía científica sobre Dinamarca y la Guerra Civil, escrita por Kay Lundgreen-Nielsen en 2001, la política danesa para con los comunistas atravesó por dos fases: la de la Guerra Civil y la de la segunda guerra mundial. Los voluntarios que regresaron de España en la primera mitad de 1938 fueron encarcelados algunos días por haber violado el acuerdo internacional de no intervención, pero después de la aceptación por parte de los miembros del CNI el 5 de julio de 1938 del plan de retirada de los voluntarios, tan querido por los ingleses, Dinamarca cambió su actitud. Se postergaron las decisiones judiciales y el 24 de abril de 1939, después de la victoria de Franco, el gobierno decidió no procesar a los comunistas. A lo largo de 1938 se habían hecho también grandes esfuerzos —en colaboración con el gobierno sueco— para ayudar a los voluntarios a regresar a su país y se pagaron también sus gastos de viaje. Esta política fue seguramente inspirada por el deseo de cumplir con las decisiones del Comité de Londres y, quizá algo más importante, por el deseo de no crear tensiones superfluas con Alemania. En noviembre de 1938 el consulado danés en Barcelona comunicó que 75 voluntarios estaban listos para volver a Dinamarca y que otros 50 podrían salir entre breve. La conclusión de la obra de Lundgreen-Nielsen es que las autoridades danesas en esta fase se comportaron mucho mejor que otros Estados, que por ejemplo rechazaron recibir a los voluntarios suyos que durante su permanencia en España habían obtenido la ciudadanía española.

El objetivo principal del libro de Lundgreen-Nielsen es analizar la reacción por parte de los principales periódicos daneses hacia el conflicto español. La obra demuestra que los periódicos, de izquierda a derecha, excepto el comunista *Land og Folk*, tenían una visión bastante aceptable de la complejidad del conflicto, una guerra con muchos frentes abiertos (también políticos). El libro es manifiestamente polémico con algunas obras publicadas durante los últimos 40 años, del género memorialístico o de tendencias revolucionarias, que simplifican aspectos de la guerra de España. En otras palabras: la complejidad del conflicto, que era casi perfectamente transmitida por los periódicos daneses durante los tres años de Guerra Civil, fue perdiéndose paulatinamente en los libros escritos después. El trabajo de Lundgreen-Nielsen es una obra importante —de clara inspiración paynista— pero sin las tendencias revisionistas que caracterizan las últimas obras del norteamericano Stanley G. Payne.

La situación de los comunistas fue muy diferente en Noruega después de la ocupación alemana, donde se prohibió el partido comunista el 16 de agosto de 1940. Contrariamente a Dinamarca no se esperó hasta que se rompiera el pacto entre Stalin y Hitler en 1941 para dedicarse a la caza de los comunistas. Esta situación se debió sobre todo a la caída del gobierno y de la administración local, lo que dejó —a partir de septiembre de 1940— a los alemanes solos en el poder y también en la caza a los comunistas locales. Los comunistas noruegos se organizaron pronto en células secretas bastante aisladas de los demás grupos de resistencia,

mientras que en Dinamarca tuvieron más tiempo para preparar la lucha armada y forjar alianzas para oponerse al enemigo. Fue sobre todo en el desarrollo de técnicas subversivas en contra del invasor en lo que la experiencia española de los voluntarios daneses alcanzó una notable importancia. Fueron los ex-combatientes daneses de la Guerra Civil los únicos con experiencia bélica reciente y pronto desempeñaron el papel de instructores y organizadores de la lucha armada. Es decir, su valiosa experiencia en la Guerra Civil mejoró la calidad de la lucha y fortaleció la posición de los comunistas dentro de la Resistencia danesa³.

Las autoridades noruegas —al igual que sus colegas daneses— habían elaborado listas sobre los comunistas que participaron en la Guerra Civil. Una lista de 130 nombres, que no era completa, sirvió —como demuestra el estudio de Trond Bergh y Knut Einar Eriksen— sobre todo después de la segunda guerra mundial para hacerse un cuadro más preciso de los comunistas que podrían ser miembros de células ilegales orientadas a cumplir actos de sabotaje contra el Estado democrático. Como revela un estudio realizado en el 2009 por una comisión de investigación formada por historiadores y juristas mirando a averiguar las labores de los servicios secretos durante la guerra fría en Dinamarca, la registración de comunistas activos en España de 1936-39 llega a ser fundamental para la lucha contra los comunistas y sus presuntas células secretas y militares al final de los años 40. También hay testimonios de un registro policial en todo el territorio sueco durante la segunda guerra mundial en el día 10 febrero de 1940, y varios comunistas que habían participado en la Guerra Civil española se quejaban —según un estudio del 2012— del hecho de que continuaban teniendo problemas con la policía, más precisamente con sus servicios secretos, llamados SÄPO, aunque no haya mención de este problema —me parece— en el estudio más profundizado y mejor documentado —de 3.000 páginas— sobre las actividades de SÄPO hecho por una comisión de investigación independiente durante 1999-2002⁴.

El libro de Lundgreen-Nielsen, mencionado más arriba, no resuelve la cuestión de cuántos daneses participaron efectivamente en la Guerra Civil española, pero nota que varios informes del gobierno mencionan cifras ligeramente superiores a los 300 personas (pp. 335-36). Tampoco esclarece la cuestión Heiberg, quien en un largo artículo de 2009 ha analizado las actividades de un destacado voluntario comunista danés, Leo Kari. En varios escritos Kari expresó su profunda frustración por lo acontecido durante su permanencia en España, echando la culpa a las democracias occidentales por dejar a los comunistas solos en la lucha por la democracia en España. Durante la segunda guerra mundial Kari sufrió encarcelamiento, como los demás comunistas, pero antes de ir a la prisión parece que fue reclutado por la organización de Wollweber, un grupo secreto formado por el

3. Mi razonamiento debe mucho a un artículo de Lars Borgersrud, además de unas cuantas conversaciones con el profesor titular, gran especialista de la ocupación alemana, Joachim Lund, Copenhagen Business School.

4. Véanse los testimonios citados por PEIX GELDART, B.

Komintern en el 1935-36 de cara a una guerra secreta contra los intereses de Hitler. El grupo de Wollweber estuvo bajo las órdenes directas de Stalin. Después de la guerra, la decepción de Kari —no solo por los acontecimientos españoles— le llevó a una ruptura también con el estalinismo y dedicó el resto de su vida a la izquierda revolucionaria, es decir a los enemigos de Stalin. El artículo de Heiberg ofrece también una introducción crítica a las monografías españolas y extranjeras más destacadas sobre la Guerra Civil publicadas durante los últimos quince años. De esta manera, el artículo trata de complementar el ya citado libro de Lundgreen-Nielsen. En 2013 Heiberg publicó también un librito en inglés que contiene una tesis sobre la importancia de los contactos informales o secretos para la formulación de la política exterior, basado en sus tres libros anteriores sobre la Guerra Civil. La finalidad del estudio de Heiberg es, ante todo, reivindicar la importancia de los servicios de inteligencia en relación con la Guerra Civil española y demostrarlo como debe hacerse, es decir con pruebas documentales.

Ha sido un investigador noruego, Lars Borgersrud, quien mejor ha estudiado las actividades ilícitas de la organización comunista de Wollweber en su contexto nórdico. Esta organización provocó en 1938 en el puerto danés occidental de Esbjerg una explosión en dos barcos, el *Abrego* y el *Cierco*, encargados por una compañía naviera española antes de que estallara el conflicto y que reclamó después el bando franquista. Según Borgersrud la explosión provocó tensión no solo entre los comunistas daneses sino también entre Moscú y los líderes del partido comunista danés, que no estaban al corriente de la intervención de Stalin. También hay que mencionar en este contexto un episodio marítimo de la Guerra Civil española en el cual estuvo implicada la flota comercial noruega. En abril de 1937 el ministro de asuntos exteriores Halvdan Koht sugirió —según un pequeño estudio hecho por el analista militar Hans O. Sandness— el envío de un dragaminas, el *Olav Tryggvarson*, para proteger la flota comercial noruega en aguas españolas. El antecedente de esta decisión fue que la marina leal al general Franco había tomado el control de 30 barcos noruegos y de sus cargas. A causa de este episodio los premios de seguros habían aumentado debilitando la competitividad comercial de Noruega. El objetivo de la misión del *Olav Tryggvarson* era el de proteger el comercio nacional y responder con fuerza a las provocaciones franquistas, caso de que fuese necesario. Sin embargo, la falta de apoyo inglés al proyecto, propuesto dos veces en el NIC, forzó al ministro noruego a renunciar a la misión. La iniciativa de Koht suele interpretarse como una desviación —por algunos historiadores considerada imprudente— de la política de estricta neutralidad por parte de Noruega. A quien escribe estas líneas no le parece que en los últimos años los historiadores noruegos hayan avanzado mucho en esta cuestión.

El estudio fundamental sobre Suecia y la Guerra Civil lo publicó Bertil Lundvik en 1980. Este autor trató mas bien en realidad del movimiento obrero sueco, el partido socialdemócrata (SAP) y la Guerra Civil. Aunque se han publicado un par de estudios posteriormente sobre el mismo tema, el libro de Lundvik sigue siendo

todavía hoy el trabajo de referencia⁵. El mérito de Lundvik es doble: fue él quien estableció (aunque no de manera definitiva) el número de voluntarios suecos en las Brigadas Internacionales (501 personas). Además demostró claramente cómo el movimiento socialdemócrata nadaba entre dos aguas: la cúpula del SAP seguía la línea del Comité de Londres, mientras que la unión general de trabajadores (LO) y amplios sectores de militantes luchaban por una política exterior sueca mucho más activa en defensa de la democracia, línea que tendría que subrayar también la necesidad de solidaridad internacional con la clase obrera española. Sin embargo, la fuerte crítica por parte de la LO de la línea oficial del partido nunca se expresó abiertamente. En 1999, Marcos Cantera Carlomagno publicó un estudio sobre Suecia y la Guerra Civil y en el 2001 Lennart Lundberg dio a conocer un estudio especializado sobre la cuestión de los voluntarios. En 2005 se publicó un pequeño estudio sobre el mismo tema en la revista *Historia Militar*. No me parece que estos últimos estudios hayan mejorado nuestro conocimiento de manera notable respecto al estudio de Lundvik. Han precisado —sin embargo— el número de voluntarios, que ahora se estima en 530 a 540 personas. En 2012 Benito Peix Geldart publicó un pequeño artículo sobre la situación de los voluntarios al volver en Suecia y —más interesante— el autor mencionó en él la pronta publicación de su tesis de doctorado sobre las relaciones bilaterales entre Suecia y España durante los años treinta. Dicho autor ha anticipado una parte del contenido en un artículo aparecido en España en 2011 sobre Suecia y las elecciones españolas a Cortes de 1936. En él reveló que la posibilidad de que fuera a producirse un pronunciamiento militar llegó —a través de un informe diplomático— al gobierno sueco ya en 1935, siete meses antes que se produjera la sublevación. Los rumores se repitieron en febrero de 1936 al tiempo que se informó también de la violencia política por parte de la extrema izquierda del país, no obstante los llamamientos de los dirigentes socialistas al orden y a la tranquilidad. El estudio demuestra que el representante sueco en Madrid contemplaba los acontecimientos españoles con asombro y desaprobación, llegando incluso a dudar del carácter democrático de la República, mientras que en Suecia la prensa socialdemócrata, comunista y sindicalista se mostraba más optimista definiendo la victoria del Frente Popular en las elecciones del 1936 como la de la democracia sobre el fascismo. La conclusión del estudio del Peix Geldart —y no puedo estar en desacuerdo con él— es que tanto al gobierno como a los periódicos suecos les hacía falta una comprensión más profunda de la historia y de la política españolas. Parece que la visión de conflicto en los periódicos suecos discrepa de Dinamarca, donde la prensa era más acorde con la complejidad del conflicto —según el ya citado estudio de Lundgreen-Nielsen.

Por lo que se refiere a la situación noruega podemos partir de un par de estudios de los años noventa: un artículo publicado en *Iberoamerica* y una tesis de doctorado. El primero, escrito por Aitor Yraola, reconstruye a base del fondo del

5. El citado libro de Klaes Åmark trata también en un pequeño apartado, 77-80, de la importancia de la Guerra Civil española en un contexto sueco, basándose exclusivamente en el estudio de Lundvik, que contiene también un resumen en inglés, 189-196.

Archivo General de la Administración del Estado, situado en Alcalá de Henares, algunos rasgos de las relaciones bilaterales, mientras que el segundo y más definitivo estudio de Arve Kvaløy trata de los voluntarios en las Brigadas Internacionales y de la ayuda humanitaria noruega dada a la República. El estudio de Yraola muestra —como en los casos danés y sueco— que el gobierno socialdemócrata mantuvo una postura oficial neutra, aunque nunca intentó obstaculizar los trabajos del Comité de Ayuda a España en pro de la República. La prensa noruega —sin embargo— pareció mucho más dividida e ideologizada en sus evaluaciones sobre España. El mérito del estudio de Kvaløy estriba en la recuperación, con gran detalle, de quienes participaron en el conflicto. Es difícil ofrecer un número preciso, dado que el reclutamiento se hizo de manera ilegal, pero a base de fuentes noruegas y soviéticas y de otros países nórdicos llega a la plausible cifra de 230-255. En tiempos recientes han surgido algunos nuevos estudios, incluso una bibliografía sobre la Guerra Civil, pero no parece a quien escribe que se haya avanzado mucho desde la publicación de la tesis de Kvaløy, aunque en 2009 apareció un libro sobre Noruega y la Guerra Civil que fue muy bien recibido por la prensa local y el ambiente científico. Este libro, escrito por Jo Stein Mohen y Rolf Sæther, llega más o menos a la misma cifra de Kvaløy pero no me parece un estudio sobresaliente, sobre todo por su falta de conocimiento de la historiografía española sobre la Guerra Civil. Sin embargo, contiene varios capítulos interesantes sobre los voluntarios en las Brigadas Internacionales, así como sobre algunos periodistas noruegos que trabajaban en España, por ejemplo Gerda Grepp. También hay que destacar algunos detalles nuevos en la parte del libro que analiza la política exterior de Halvdan Koht.

Sin embargo, hay que mencionar un libro reciente sobre el hospital de Alcoy, escrito por Olav Myklebust y Ángel Beneito Lloris. En la primavera de 1937 voluntarios médicos y enfermeras de Suecia y Noruega lograron crear en Alcoy un hospital de sangre con una capacidad de 100 camas. Durante el tiempo que estuvieron en el hospital —según Myklebust y Beneito, que basan su libro en testimonios del equipo del hospital— atendieron a más de 1.200 pacientes. Esta gran iniciativa se debió exclusivamente a la solidaridad mostrada por partidos, sindicatos y políticos suecos y noruegos que simpatizaron con la República y que se movilizaron para formar comités de ayuda.

Svend Rybner, historiador danés, vinculado al proyecto de investigación NORCOM sobre el comunismo en los países nórdicos 1917-90, es quien en tiempos recientes mejor ha profundizado en el tema de los voluntarios. Su reconstrucción —que está por publicarse— se basa en investigaciones exhaustivas en los archivos estatales rusos (RGASPI). Allí se hallan listas de voluntarios divididos por nacionalidades, pero las listas desgraciadamente están equivocadas porque entremezclan personas con apellidos de procedencia sueca, noruega, islandesa, finlandesa/sueca y danesa. Más aun, las listas son todas provisionales. Además se encuentran en las listas personas nórdicas emigradas años atrás a Estados Unidos y Canadá y que

realmente no deben contarse como voluntarios daneses/nórdicos⁶. En resumidas cuentas, por lo que se refiere a Dinamarca la cifra —según Rybner— puede oscilar entre los 300 hasta las 500 personas. Quizás haya que fiarse más de la cifra dada en algunos informes diplomáticos daneses (poco más de 300 voluntarios) que corresponde también con el número dado por el histórico líder del partido comunista, Axel Larsen, en otro contexto⁷.

Rybner, el historiador danés mencionado anteriormente, es también autor de un libro de 2004 sobre la defensa de Madrid, estudio que ofrece una presentación y una discusión lúcidas de las varias interpretaciones contemporáneas y posteriores de la situación política en la zona republicana —pero no aporta nuevas fuentes. Mucho menos afortunado es un libro divulgativo sobre la Guerra Civil en su conjunto, que acaba de salir en Dinamarca en 2013. El autor se llama Torben Riis Pedersen, quien ya tiene un libro publicado sobre la Guerra Civil norteamericana (2010). Basa su estudio principalmente en la literatura anglosajona (pero no la más reciente) e ignora así los grandes esfuerzos hechos por los historiadores españoles durante los últimos 25 años. Sus conclusiones son por ello poco interesantes, cuando no equivocadas. Es una lástima, porque falta en Dinamarca, como en los demás países nórdicos, una obra divulgativa sobre la Guerra Civil que pueda sustituir al muy popular pero no siempre fiable libro de Antony Beevor, que ha sido traducido —con todas sus deficiencias— a las lenguas nórdicas.

BIBLIOGRAFÍA

- BENEITO LLORIS, Á. & MYKLEBUST, O. 2011: *Escandinavos en Alcoi. Solidaridad internacional en tiempo de guerra*. Alcoy: Zoe Image Arts.
- BERG, T. & ERIKSEN, K.E. 1998: *Den hemmelige krigen. Overvåkning i Norge 1914-1997*. Oslo: Cappelen Akademisk Forla.
- BORGERSRUD, L. 1995: *Wollweber-organisasjonen i Norge*. Oslo: Universidad de Oslo, volumen 2.
- BORGERSRUD, L. 2010: «Modstandsbevægelsen i Norge. Forudsætninger, fremvækst og struktur», 177-199 en DAHL, H.F. et al (ed.) 2010: *Danske tilstande — norske tilstande. Forskelle og ligheder under tysk besættelse 1940-45*. Copenhague: Gyldendal.
- CARLOMAGNO, M.C. 1999: *Sverige och spanska inbördeskriget*, Lund 1999.
- GYLLENHALL, L. & WESTBERG, L. 2006: *Svenskar i krig 1914-1945*, Lund: Historiska media.
- HEIBERG, M. 2009: «Leo Kari. En dansker i spansk krigstjeneste 1937-38», en MARIAGER, R. 2009 (ed.), *Danskere i krig 1936-1948*. Copenhague: Gyldendal.
- HEIBERG, M. 2013: *Francoist Spain and the Axis Powers in Civil War and World War: A Study on the Importance of Political and Military Contacts of a Less Formal and Official Nature*. Copenhague: Universidad de Copenhague.

6. Cf. RYBNER, S. 2014: «In the Fairyland of Novels. Nordic Communism and the Spanish Civil War». El artículo está por salir en un libro colectivo publicado por Orkana Forlag, Stamsund/Oslo (Noruega). Doy las gracias a Svend Rybner por esta información.

7. Cf. LUNDGREEN-NIELSEN, 335-336.

- KVALØY, A. 1996: *Norske frivillige i den spanske borgerkrig. Norsk humanitær og militær hjelp til republikken 1936-1939*. Oslo: Universidad de Oslo.
- LUNDBERG, L. 2001: *Svenskarna i spanska inbördeskriget 1936-1939*, Göteborg: Tre Böcker;
- LUNDSVIK, B. 1980: *Solidaritet och partitaktik: den svenska arbetarrörelsen och spanska inbördeskriget 1936-1939*. Uppsala: Studia historica Upsaliensia.
- MOEN, J.S. & SÆTHER, R. 2009: *Tusen dager. Norge og den spanske borgerkrigen 1936-1939*. Oslo: Gyldendal.
- MOEN, J.S. & SÆTHER, R. 2011: *Krigen som skapte et bibliotek. Bibliografisk essay om den spanske borgerkrigen 1936-1939*. Oslo: Arbejderbevægelsens arkiv og bibliotek.
- NORLING, E. 2005: «¡Viva la República! Voluntarios suecos en la Guerra Civil española», *Historia Militar*, octubre.
- PEIX GELDART, B. 2011: «Suecia y las elecciones a Cortes de 1936», en GONZÁLEZ CALLEJA, E. & NAVARRO COMAS, R. (coord.): *La España del Frente Popular. Política, sociedad, conflicto y cultura en la España de 1936*. Granada: Comares.
- PEIX GELDART, B. 2012: «Efter Spanien. De svenska spaniensfrivilligas hemkomst», *Arbetarhistorie* 2012, número 1: 14.
- PETERSEN, T.R. 2013: *Den spanske borgerkrig. Baggrunden, krigen og verden omkring*. Copenhagen: Informations Forlag.
- PEIX GELDART, B. 2012: «Efter Spanien: De svenska spanienfrivilligas återkomst». *Arbetarhistorie*, 2012, 1.
- RYBNER, S. 2004: *Bag Madrids barrikader*. Copenhagen: Akademisk Forlag.
- RYBNER, S. 2014: "In the Fairyland of Novels. Nordic Communism and the Spanish Civil War". El artículo está por salir en un libro colectivo publicado por Orkana Forlag, Stamsund/Oslo (Noruega), 2014.
- SANDNESS, H.O. 1997: «Olav Tryggvason-affæren. Spørgsmålet om norsk marineskib til spanske farvann våren 1937». Institut for Forsvarsstudier: *Info*, número 5.
- SCHMIDT, R. 2009: *PET's overvågning af Danmarks Kommunistiske Parti 1945-1989*, Copenhagen: PET-Kommissionens beretning, volumen 6.
- YRAOLA, A. 1994: Noruega y la Guerra Civil Española, 1936-1939, *Iberoamericana*, 55/56: 82-102.
- ÅMARK, K. 2011, *Att bo granne med ondskan*. Estocolma: Bonniers.